

Bienestar económico subjetivo: percepciones de ingresos y estándares de vida

Subjective economic well-being: Income self-assessments and living standards

Miriam Berges^{*, a} y Lucía Echeverría^{a, b}

a. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Argentina

b. CONICET, Argentina


Resumen

En las últimas décadas, los estudios que analizan el bienestar económico subjetivo se han incrementado sustancialmente. En Argentina, se han abordado las dimensiones de satisfacción y felicidad con la vida, pobreza subjetiva y percepciones de desigualdad. Este trabajo se focaliza en la satisfacción con los ingresos y en las percepciones y autoevaluaciones de los individuos respecto a los ingresos que creen necesarios para alcanzar distintos niveles de bienestar. Se estima un modelo econométrico lineal con datos de una encuesta a hogares de la ciudad de Mar del Plata, focalizando en hogares de adultos solos o en pareja, con o sin hijos. Los resultados indican que los hogares relativamente más ricos creen necesitar más ingresos para alcanzar un determinado nivel de bienestar. Las características sociodemográficas están débilmente asociadas, pero sí influye positivamente el nivel de satisfacción el ingreso familiar actual. Existe una importante divergencia entre la ubicación real y percibida de los hogares en la distribución del ingreso. Los ingresos que reportan requerir para alcanzar mayores niveles de bienestar presentan un efecto de “anclaje” respecto del mínimo que proponen y los gastos actuales.

Palabras clave: bienestar subjetivo, percepciones de ingresos, niveles de vida, niveles de satisfacción.

Abstract

Over the last decades, there has been a pronounced increase in the number of studies analyzing subjective well-being. In Argentina, studies have examined the dimensions of life satisfaction and happiness, subjective poverty and perceived inequality. This paper focuses on people's satisfaction with their own income and on their perceptions and self-assessments regarding the income needed to achieve different degrees of well-being. We estimated an econometric linear model based on data from a survey carried out in Mar del Plata city, focusing on households with adults living alone or with a partner and with and without

*  mberges@mdp.edu.ar

children. Results indicate that relatively richer households need more income to achieve a given level of well-being. Demographic characteristics are weakly associated, while the level of satisfaction with the actual family income bears a positive relationship. Moreover, there exists an important divergence between the actual and the perceived position of households regarding income distribution. Income self-assessment has an “anchoring” effect on the minimum they propose and their current expenses.

Keywords: *subjective well-being, income perceptions, living standards, levels of satisfaction.*

Recibido 10 abril 2020 / Aceptado 5 junio 2020

1. Introducción

A partir los trabajos pioneros de Van Praag (1971), Easterlin (1974) y Scitovsky (1975), la literatura económica que aborda el análisis del bienestar subjetivo se ha incrementado sustancialmente. Desde 2001 a 2005, se han escrito más de cien artículos que analizan información reportada por los individuos sobre su felicidad o sus propios niveles de satisfacción con su vida, comparado con los sólo cuatro artículos realizados entre 1991-1995 (Kahneman y Krueger, 2006).

La evaluación del bienestar subjetivo en la literatura económica abarca distintas dimensiones y fuentes de información. Los datos típicamente empleados en esta literatura buscan relevar el grado de satisfacción de las personas con sus ingresos, contexto y diversos aspectos de la sociedad y de su vida. Al centrarse en la dimensión económica, las preguntas de autoevaluación se orientan a que los individuos indiquen su nivel de felicidad o satisfacción con su ingreso o, alterativamente, que revelen los niveles de ingreso que asocian a distintos estándares de vida, o que indiquen si se autodefinen como pobres o a conocer sus percepciones sobre los niveles de desigualdad existentes (Van den Bosch, 2001, 2017).

Una rama de la literatura se ha enfocado en la identificación de los condicionantes del bienestar económico subjetivo (Goedhard et al., 1977; Ravallion y Lokshin, 2001), encontrando evidencia de efectos ingresos significativos, pero de efectos demográficos débiles. Es decir, que el ingreso del hogar actúa como un predictor relevante en las percepciones de bienestar de los individuos, mientras que las variables que describen el tamaño y composición del hogar condicionan en menor medida. Otros estudios se centran en el análisis distributivo, implementando estimaciones de pobreza (Van den Bosch, 2001; Ravallion, 2012; Ravallion et al., 2016) y desigualdad a partir de las percepciones subjetivas de los individuos (Stevenson y Wolfers, 2008; Dutta y Foster, 2011; Gluzmann, 2013). Asimismo, se han identificado y estimado escalas de equivalencia sobre la base de las autoevaluaciones de los ingresos que permiten comparar el nivel de bienestar de familias de distinto tamaño y composición (Van Praag, 1971; Van Praag y Van der Sar, 1988). Trabajos más recientes para distintos países vinculan las percepciones subjetivas con la economía política,

analizando las percepciones de los individuos sobre los niveles de desigualdad existentes y su relación con las preferencias por las políticas distributivas (Cruces et al., 2009; Norton y Ariely, 2011; Kuziemko et al., 2015).

La evidencia para Argentina es reciente y variada, analizando desde los condicionantes de la autopercepción de la felicidad (Ciocchini et al., 2019; De Santis y Villagra Torcomian, 2014), la pobreza y desigualdad subjetiva (Lucchetti, 2006; Giarrizzo, 2007; Gluzmann, 2013) hasta estudios que relacionan las percepciones subjetivas de desigualdad con las demandas por políticas distributivas (Cruces et al., 2009). Las fuentes de información suelen ser encuestas internacionales, como la Encuesta Mundial Gallup y la Encuesta Mundial de Valores, o bien encuestas realizadas específicamente en el marco del estudio. Sin embargo, no se han estudiado las percepciones y autoevaluaciones sobre los niveles de ingreso que las personas creen necesarios para alcanzar distintos estándares de vida o bienestar material.

El objetivo de este trabajo consiste en analizar las percepciones subjetivas sobre bienestar económico. En particular, se exploran cuáles son los factores que se asocian a las autoevaluaciones individuales sobre los ingresos que consideran necesarios para alcanzar distintos estándares de vida. Se realiza un análisis estadístico descriptivo y se estima un modelo econométrico multivariado lineal. Los datos se basan en una encuesta a 520 hogares de la ciudad de Mar del Plata en la cual se relevó información sobre las características sociodemográficas del hogar y su estructura de gastos e ingresos. Se indagaron los siguientes aspectos subjetivos: i) una autoevaluación acerca de la ubicación relativa del hogar en los distintos estratos de ingreso (bajo, medio-bajo, medio, medio-alto, alto); ii) sus percepciones sobre el nivel de ingreso que consideran “muy malo/insuficiente”, “suficiente para vivir con lo justo”, “suficiente para vivir bien” y “muy bueno”, de acuerdo a la propia composición del hogar, y iii) su nivel de satisfacción con el nivel actual de ingresos mensuales netos de su hogar, medido en una escala de 0 a 10.

El trabajo contribuye a la literatura económica sobre el bienestar subjetivo, aportando evidencia para Argentina sobre la base de un cuestionario poco explorado que permite estudiar las evaluaciones de los individuos acerca de los ingresos necesarios para alcanzar distintos niveles de bienestar hipotéticos. Los resultados indican que el nivel de ingreso necesario que los individuos asocian a distintos niveles de bienestar se relacionan fuertemente con el ingreso actual, en línea con la hipótesis de la dependencia del propio ingreso, que considera que los valores declarados parten de ese anclaje o valor base. En promedio, los hogares ubicados en los quintiles más altos de la distribución de ingresos, y que tienen mayor nivel de gasto, creen necesitar más ingresos familiares para alcanzar un determinado nivel de bienestar. Por su parte, las características sociodemográficas no tienen un rol predominante mientras que sí influye el nivel de satisfacción que el individuo tiene con el nivel de ingreso actual. Asimismo, se evidencia una importante divergencia entre la posición relativa en la distribución del ingreso y la percepción respecto del lugar que ocupan.

El trabajo se estructura de la siguiente manera: la introducción, una revisión de la literatura empírica que aborda distintos aspectos del bienestar

subjetivo para Argentina, la descripción del diseño de la muestra y la encuesta realizada en la ciudad de Mar del Plata, el análisis descriptivo de los datos y la estrategia econométrica adoptada para realizar un análisis más formal sobre las evaluaciones y percepciones de los ingresos que permitirían alcanzar distintos niveles de bienestar. Finalmente, se discuten los resultados de las estimaciones y se formulan algunas reflexiones finales.

2. Revisión de la literatura para Argentina

Los trabajos a nivel nacional que profundizan en esta agenda de investigación responden a preguntas de distinta índole y focalizan en distintos aspectos, dada la característica multidimensional del bienestar subjetivo.

Distintos estudios analizan los factores asociados a la autopercepción de la felicidad y satisfacción con la vida. Tetaz et al. (2015) encuentran evidencia de que la satisfacción y felicidad con la vida que reportan los individuos en Argentina ha aumentado entre 1983 al 2012, a pesar de la volatilidad económica. Esta tendencia se asocia, entonces, con un mayor nivel de satisfacción con la vida familiar y con el tiempo destinado a los seres queridos. De Santis y Villagra Torcomian (2014) estudian la probabilidad conjunta de ser feliz y tener buena salud empleando datos de la encuesta *World Values Survey* de 1995 y 2006. Los resultados indican que dicha probabilidad se incrementa a medida que lo hace el nivel socioeconómico y el nivel de confianza en las instituciones por parte de los individuos. De forma similar, un estudio con datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (Ciocchini et al., 2019) relevada por la Universidad Católica Argentina (UCA) encuentra que los factores asociados a la autopercepción de felicidad de manera positiva y estadísticamente significativa son el ingreso, el estado de salud autopercebido, el empleo y su calidad, el estado civil, la cantidad de hijos en el hogar, la menor discriminación percibida, estar en comunión con Dios y el tiempo libre. Adicionalmente, Giarrizzo y Ferrer (2015) evalúan las percepciones sobre la felicidad y el bienestar, a partir de un relevamiento a 850 individuos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, encontrando evidencia que la felicidad no es un fenómeno meramente económico, aunque parece estar económicamente condicionado.

La información subjetiva también ha sido empleada en nuestro país para estudiar fenómenos relacionados a la distribución del ingreso, en particular a las percepciones de pobreza y desigualdad. Bajo este enfoque, un individuo se percibe y define a sí mismo como pobre en tanto el ingreso que recibe es menor al que desearía recibir. Lucchetti (2006) estudia los determinantes de la percepción subjetiva del bienestar individual contrastándolos con aquellos que influyen en la pobreza basada en medidas objetivas. Por su parte, Giarrizzo (2007) estima pobreza subjetiva encontrando que las personas con mayores capacidades pero niveles de ingresos limitados, son las que se perciben como pobres. En otro trabajo, Gluzmann (2013) calcula indicadores de desigualdad empleando variables de bienestar subjetivo para distintos países de América Latina en base a la Encuesta Mundial Gallup y la Encuesta Mundial de Valores.

Siguiendo la literatura más reciente, que se vincula con la economía política, Cruces et al. (2013) analizan las percepciones subjetivas de la distribución del ingreso y las preferencias por las políticas distributivas. Los autores observan un corrimiento hacia el centro en la percepción del lugar que se ocupa en la distribución del ingreso. La evidencia se alinea con los antecedentes que indican divergencias entre la posición de las personas en la distribución de los ingresos y su percepción respecto del lugar que efectivamente ocupan (Ravallion y Lokshin, 1999). Esto resulta atribuible, en parte, a la presencia de sesgos perceptivos a partir de los cuales las personas tienden a generalizar desde la experiencia de su entorno (*representativeness bias*), sin considerar el grado de representatividad de su ambiente sobre el total de la población (*base rate neglect bias*).

Sin embargo, y pese a la creciente evidencia, no se han estudiado las percepciones y autoevaluaciones de los individuos sobre los niveles de ingreso que consideran necesarios para alcanzar distintos estándares de vida o bienestar material.

3. Los datos

La encuesta fue realizada durante los meses de junio y julio del 2014 en la ciudad de Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina) con el objetivo de relevar información acerca de los temas de interés. En particular, la estructura de gastos de los hogares, las percepciones acerca de su capacidad de ahorro, el estrato de ingreso en el cual consideraban que se ubicaba su hogar y su grado de satisfacción con sus ingresos familiares corrientes. Adicionalmente, se indagó cuál es el ingreso total del hogar que consideran necesario para alcanzar distintos niveles de vida.

El diseño muestral de la misma se basó en la información contenida en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del cuarto trimestre del 2013, siendo ésta la última disponible a junio 2014. Se emplearon los datos del aglomerado Mar del Plata-Batán que relevaba información de 426 hogares, los cuales representan a 226.482 familias (74% de la población). A partir de esta encuesta, se analizaron la estructura y la composición de los hogares de la ciudad con el objetivo de identificar los tipos de hogar más representativos. Finalmente, se definieron 14 estructuras familiares que representaban el 75% de los hogares de la ciudad.

Para la determinación y clasificación de estos tipos de hogares se tuvo en cuenta, por un lado, los hogares unipersonales y de parejas sin hijos, diferenciando su rango etario y género. La consideración de la edad reviste particular relevancia en Mar del Plata, donde la participación de los hogares con adultos mayores representa el 17% del total de la ciudad. Por otro lado, se focalizó el análisis en aquellas estructuras de hogares con hijos que no trabajaran. Esto permitió explorar el comportamiento en los hogares sobre las variables de interés en contextos donde los hijos implican un gasto adicional para las familias a cargo de un adulto o una pareja, sin contribuir a sus ingresos totales.

Una vez identificada la composición demográfica de los hogares más representativos, se examinó su participación en el total de los hogares relevados

por la EPH para el aglomerado Mar del Plata-Batán, y su distribución por quintiles de ingreso total del hogar. Luego, dicha distribución fue replicada para nuestra muestra, que incluyó finalmente a 520 hogares de la ciudad de Mar del Plata. La comparación entre hogares efectivamente relevados y el diseño muestral se presenta en la Tabla A.1 del Anexo.

Los hogares del tipo familias extendidas, compuestos por más de dos adultos, con o niños, fueron excluidos del análisis, en tanto son menos frecuentes y dificultan las comparaciones al estar integrados por distintas categorías de miembros. En este sentido, el objetivo de este trabajo se centró en la población de adultos viviendo solos o en pareja, jóvenes o mayores, con o sin hijos. Estos grupos permiten comparaciones relativamente más homogéneas y son, a su vez las estructuras más frecuentes en los hogares de la ciudad.

En virtud de la dificultad de relevar información precisa sobre el nivel de ingreso de los hogares, debido a que los individuos tienden a subdeclarar esta variable (Gasparini et al., 2012), en la encuesta se optó por indagar únicamente el rango de ingresos y la estructura de gasto de la familia. Los rangos de ingreso se determinaron en base a la distribución por quintiles de ingreso total del hogar (ITH) relevados por EPH, que proporcionaron los valores de los intervalos considerados para cada quintil (expresados en pesos de julio del 2014): I) menos de \$ 4.000, II) entre \$ 4.000 y \$ 6.700, III) de \$ 6.700 a \$ 9.100, IV) de \$ 9.100 a \$ 13.000 y V) más de \$ 13.000. Los encuestados debían indicar cuál era el rango de sus ingresos totales netos mensuales en el hogar, sumando los de todos los integrantes, incluyendo ingresos por trabajo, jubilación, transferencias, rentas y pensiones.

En cuanto a los gastos, se relevó el valor mensual gastado en cada categoría detallada en la encuesta, indicando con cruces los conceptos que se incluían. Los rubros o categorías definidas mantienen similitud con las nueve categorías de gasto más agregadas de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC): gastos de vivienda, educación, transporte, salud, comunicaciones, esparcimiento, bienes y servicios personales, alimentos y supermercado, y otros gastos varios. Asimismo, se preguntó con qué grado de frecuencia realizaban otros gastos que no constituyen egresos fijos o mensuales para el hogar, tales como indumentaria, equipamiento del hogar, viajes y reparaciones.

En cuanto a la evaluación y percepción de los ingresos y niveles de bienestar por partes de los encuestados, se realizaron preguntas siguiendo dos enfoques (Van den Bosch, 2001, 2017). En primer lugar, de acuerdo al enfoque de satisfacción con sus niveles de ingreso (*Income Satisfaction Approach*) los encuestados debían indicar en una escala de 0 a 10 su grado de satisfacción con el nivel actual de ingresos mensuales netos de su hogar, donde 0 representa “nada satisfecho/nada feliz” y 10 “muy satisfecho/muy feliz”. En segundo lugar, siguiendo la metodología que emplea preguntas directas sobre requerimientos de ingreso en diferentes situaciones de bienestar (*Income Question Evaluation*), los encuestados debían responder cuál era el nivel de ingreso mensual que para ellos, y de acuerdo a la composición de su propio hogar, se correspondían con los siguientes niveles de vida: “muy malo/insuficiente”, “suficiente para vivir con lo justo”, “suficiente para vivir bien” y “muy bueno”. Adicionalmente, los individuos

debían realizar una autoevaluación acerca de la ubicación relativa de su hogar, según su percepción, en los distintos estratos de ingreso (bajo, medio-bajo, medio, medio-alto o alto).

La encuesta fue dirigida a los jefes de familia o individuos decisores en el hogar, en tanto se esperaba que conocieran con mayor exactitud la estructura de gastos y el nivel de ingresos del hogar, asumiendo que respondían por el grupo familiar. Si bien esto resulta permisible al indagar el comportamiento de consumo, la respuesta podría no ser representativa de las percepciones de todos los miembros, en los casos en los cuales el relevamiento incluye evaluaciones subjetivas de bienestar. Hartog (1988) señala que este supuesto constituye la mayor debilidad de los cuestionarios realizados bajo el enfoque de *Income Evaluation Question*. Sin embargo, Plug y Van Praag (1998) encuentran similitudes en las respuestas (casi idénticas) de los cónyuges a preguntas subjetivas de dicho método. Si bien los autores obtienen este resultado para Alemania con información de dos décadas y para un único nivel de bienestar analizado (el que se corresponde con “vivir con lo justo”), sostienen -sin testearlo- que sería factible realizar una generalización del resultado para cuestionarios con más niveles de vida.

4. Análisis descriptivo

El 61% de los encuestados fueron mujeres y el 39% hombres, ambos con edad promedio de 47 años. El 17% de ellos declaró tener primaria completa, el 24% secundaria y el 41% alcanzó nivel terciario o universitario, mientras que el nivel educativo de los cónyuges es 14% con primaria, 53% con secundaria y 33% nivel superior. El análisis de la matriz de asociación entre los niveles educativos del jefe del hogar y el cónyuge, indicativo de cierto grado de *assortativemating*, permite identificar que existe un alto emparejamiento en términos de educación alcanzada (Tabla A.2 del Anexo): el 55% de los encuestados con nivel primario convive con una persona de igual nivel educativo (y 37,5% con una persona con educación secundaria), el 69% de los jefes de hogar con secundaria posee un cónyuge de igual formación, al igual que el 53% de los encuestados con nivel superior.

Al evaluar la estructura de gastos-ingresos del hogar, el 63% de los encuestados considera que llega a fin de mes. En particular, el 51% de las familias cuyos ingresos no permiten cubrir todos los gastos pertenecen a los dos quintiles más bajos, mientras que el 57% de quienes sí lo logran están ubicados en la cola superior de la distribución de ingresos.

La distribución de la totalidad de los hogares por quintiles de ingreso total del hogar (ITH) declarado es la siguiente: el 15% se ubica en el primer quintil, 16,9% en el segundo, 23,5% en el tercero, 21,5% en el cuarto y 23,1% en el último quintil. Sin embargo, al observar la distribución de los mismos hogares por estratos de ingreso percibidos surge que el 18% declaraba pertenecer al estrato bajo, el 26% al medio bajo, el 49% al medio, el 6% al medio alto y, finalmente, el 1% al alto. Por lo tanto, se evidencia una tendencia de los

encuestados a concentrar sus respuestas en torno a los estratos medio y, en menor medida, medio bajo.

La Tabla 1 permite visualizar lo comentado en el párrafo anterior cruzando ambas distribuciones, la de los hogares clasificados por quintiles de ITH declarados y la que surge de las percepciones subjetivas de los encuestados. Para cada quintil de ITH, la primera fila indica el porcentaje fila y la segunda el porcentaje columna, de modo que si los encuestados se ubicaran en el estrato que se corresponde con su nivel de ingreso, la diagonal principal debería contener la totalidad de las observaciones. Sin embargo, el 65,4% de los hogares que pertenecen al primer quintil de ingresos se identifican como clase baja, mientras que el 50,8% de los hogares ubicados en el centro de la distribución se autoclasifican como de ingresos medios. Por su parte, el 44,3% de los hogares del segundo quintil se identifican como clase media baja, mientras que el porcentaje restante se divide igualitariamente entre estrato bajo y alto. Asimismo, se observa que la totalidad de los hogares que manifiestan pertenecer al estrato alto efectivamente son los ubicados en el quintil más alto, aunque sólo el 5% de los hogares relativamente más ricos se considera de clase alta. En este sentido, los hogares ubicados en los dos quintiles más altos tienden a clasificarse como pertenecientes al estrato de ingreso medio. Podría pensarse que los individuos perciben realmente sus niveles de ingreso como los esperados para una clase media, aunque también es probable que se trate de un efecto análogo al de subdeclaración de ingreso en las encuestas.

Es interesante notar que este corrimiento de las autopercepciones hacia el centro, y en menor medida hacia la cola inferior de la distribución de ingresos se alinea con el efecto encontrado por Cruces et al. (2013) para los barrios urbanos del Área Metropolitana de Buenos Aires. Los autores observan un corrimiento hacia el centro en la percepción del lugar que se ocupa en la distribución del ingreso, indicando divergencias entre la posición de las personas en la distribución de los ingresos y su percepción respecto del lugar que efectivamente ocupan (Ravallion y Lokshin, 1999). Esto resulta atribuible, en parte, a la presencia de sesgos perceptivos a partir de los cuales las personas tienden a generalizar desde la experiencia de su entorno (*representativeness bias*), sin considerar el grado de representatividad de su ambiente sobre el total de la población (*base rate neglect bias*).

Tabla 1. Quintiles de ingreso y estratos percibidos de ingreso (%)

Quintiles ITH	Estratos ITH percibidos				
	Bajo	Medio bajo	Medio	Medio alto	Alto
1	65,4	21,8	11,5	1,3	0
	56,0	12,7	3,5	3,0	0
2	27,3	44,3	28,4	0,0	0
	26,4	29,1	9,8	0,0	0
3	9,8	36,9	50,8	2,5	0
	13,2	33,6	24,4	9,1	0
4	2,7	26,1	66,7	4,5	0
	3,3	21,6	29,1	15,2	0
5	0,8	3,4	70,6	20,2	5,0
	1,1	3,0	33,1	72,7	100

Nota: para cada quintil la primera fila corresponde a porcentajes fila y la segunda a porcentajes columna.

Fuente: elaboración propia sobre la base de la encuesta implementada.

Las percepciones surgen más claramente de las respuestas a la sección de la encuesta que solicitaba a los encuestados indicar en una escala de 0 a 10 su grado de satisfacción con el nivel de ingresos mensuales netos de su hogar, donde 0 representa “nada satisfecho/nada feliz” y 10 “muy satisfecho/muy feliz” (*Income Satisfaction Approach*). La mayor proporción de hogares (74%) ha indicado un nivel de satisfacción con el ingreso del hogar correspondiente a los valores de la escala entre 5 y 8, siendo 7 (más que medianamente satisfecho) el nivel con el que se identifica la mayoría de los encuestados (el 23%). Cabe aclarar que un individuo dentro del hogar podría estar conforme con su propio nivel de ingreso más no con el ingreso total del hogar.

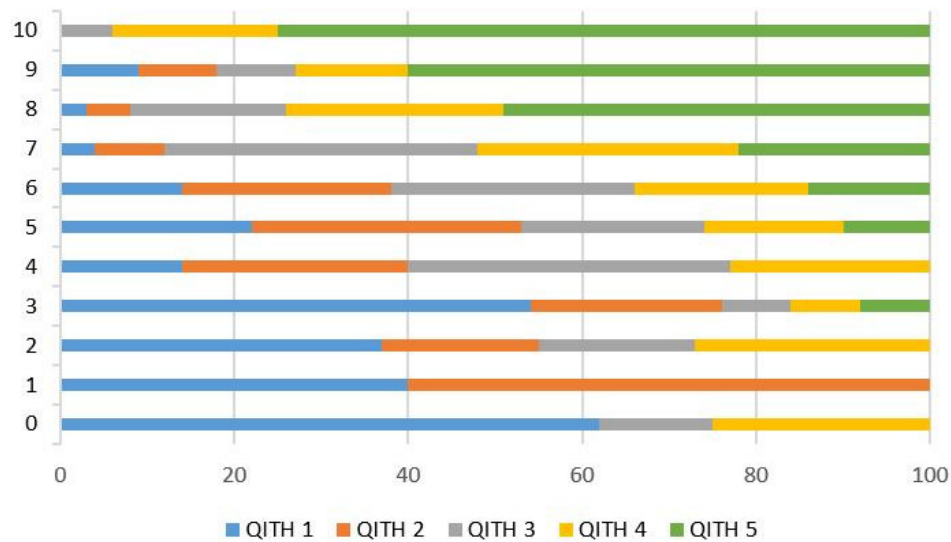


Figura 1. Nivel de satisfacción con el ingreso mensual del hogar por QITH (%)

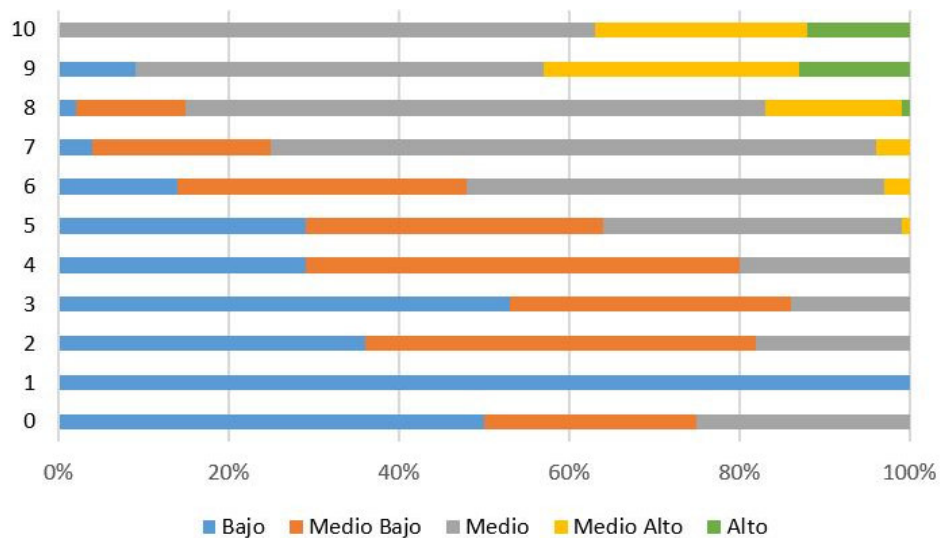


Figura 2. Nivel de satisfacción con el ingreso mensual del hogar por estrato de ingreso percibido (%)

Fuente: elaboración propia sobre la base de la encuesta implementada.

Las Figuras 1 y 2 presentan la distribución de cada nivel de satisfacción indicado, según el quintil de ingresos y el estrato al cual consideran pertenecer, respectivamente. Se observa que la mayor proporción de individuos que manifiestan estar nada/poco (bastante/muy) satisfechos con su nivel de ingreso familiar, se ubican en la cola inferior (superior) de la distribución. El análisis de correlación por rangos indica que ambas variables están mediana y positivamente correlacionadas (coeficiente de 0,53), en tanto se rechaza ($p < 0,01$) la hipótesis de que las variables son independientes.

Posteriormente, los encuestados debían contestar cuál era el valor de ingreso total familiar que ellos necesitarían para tener distintos niveles de bienestar (“muy malo”, “vivir con lo justo”, “vivir bien” y “vivir muy bien”), condicional a la composición de su hogar. En la Tabla 2, se presentan las respuestas según quintiles de ingreso total del hogar.

Tabla 2. Percepciones sobre los niveles de ingreso necesarios para alcanzar distintos niveles de bienestar según quintiles del ingreso total del hogar

Quintiles ITH	Estadísticos	Muy malo / Insuficiente	Suficiente para vivir con lo justo	Suficiente para vivir bien	Muy bueno
1	Media	2.892	5.477	8.277	12.757
	DS	1.098	1.641	2.734	4.734
	Mínimo	100	2.500	1.000	7.000
	Máximo	5.000	10.000	15.000	30.000
2	Media	3.920	6.893	10.511	16.862
	DS	1.034	1.367	2.738	7.427
	Mínimo	1.000	4.000	6.000	2.500
	Máximo	6.000	10.000	20.000	50.000
3	Media	5.089	9.126	13.835	23.248
	DS	1.682	2.531	3.563	14.033
	Mínimo	1.000	3.500	8.000	10.000
	Máximo	10.000	20.000	25.000	120.000
4	Media	6.188	10.636	15.870	25.167
	DS	1.946	2.737	4.662	8.634
	Mínimo	2.500	4.500	1.500	10.000
	Máximo	10.000	17.000	34.000	50.000
5	Media	8.393	14.225	20.429	32.371
	DS	3.430	4.256	7.314	14.034
	Mínimo	2.000	6.000	3.500	15.000
	Máximo	20.000	25.000	50.000	120.000
Total	Media	5.557	9.696	14.412	23.096
	DS	2.829	4.110	6.279	12.768
	Mínimo	100	2.500	1.000	2.500
	Máximo	20.000	25.000	50.000	120.000

Nota: todos los valores monetarios presentados en este trabajo están expresados en pesos de julio de 2014.

Fuente: elaboración propia sobre la base de la encuesta implementada.

El nivel de ingreso que los individuos asocian a los distintos niveles de bienestar propuestos aumenta, en promedio, consistentemente con los quintiles de ingreso. Los hogares relativamente más pobres creen y manifiestan necesitar menos ingresos que el resto de los hogares. Sin embargo, la variabilidad de las respuestas es considerable, aún entre los hogares que pertenecen al mismo rango de ingresos. La brecha entre los valores mínimos y máximos es sustancialmente mayor en las preguntas referidas a los ingresos que los individuos creen

suficientes para “vivir bien” y “muy bien”, y aún superior al considerar los hogares relativamente más ricos.

Por otro lado, se exploró la relación entre la respuesta acerca del nivel de ingreso total del hogar suficiente para vivir con lo justo y los gastos en alimentos de esos mismos hogares, para realizar una comparación estilizada empleando la inversa del coeficiente de Engel (relación gasto en alimentos y gasto total). Este gasto total computado para nuestra muestra, es análogo al que conforma la Canasta Básica Total (CBT) en las mediciones de pobreza, cuando se expande el monto de la Canasta Básica Alimentaria para obtener el monto mínimo de ingreso necesario para cubrir todas las necesidades. En particular, se calculó el coeficiente de Engel a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares (ENGH) 2012-13 empleando únicamente las observaciones correspondientes a la provincia de Buenos excluyendo la Ciudad Autónoma de Buenos y el Gran Buenos Aires (subregión “2C” de la encuesta¹), por un criterio de similitud en términos de estructuras de gasto con los hogares de Mar del Plata. Luego, se obtuvieron los quintiles de ingreso total del hogar expandido para dicha submuestra y, posteriormente, se calculó el coeficiente de Engel por quintiles². A partir de ello, se computó el gasto expandido para los hogares de la encuesta de Mar del Plata, multiplicando el gasto en alimentos declarado por los encuestados por la inversa del coeficiente de Engel correspondiente al quintil de ingresos al cual pertenecía el hogar.

La comparación se presenta en la Tabla 3 donde se observa que las percepciones acerca del nivel de ITH que los individuos indican que es suficiente para “vivir con lo justo” son superiores, en la media, al gasto expandido que constituye, en las medidas de bienestar, el monto normativo de ingreso mínimo necesario para cubrir todas las necesidades³. Para los hogares ubicados en la cola inferior de la distribución de ingresos, dicha diferencia resulta más notable y la brecha se cierra para los quintiles más altos y, en particular, se revierte en el último quintil. Cabe notar que el análisis realizado es a nivel del hogar y no en términos de adultos equivalentes. En función de ello, las comparaciones se presentan controlando por quintil de ingreso, pero no dan cuenta del tamaño o composición del hogar.

Una observación que podría inferirse a partir de esta comparación, -suponiendo que los hogares gastan en alimentos lo suficiente como para satisfacer sus necesidades alimentarias, mientras que otras necesidades quedan restringidas por su nivel de ingresos- es que el coeficiente de Engel calculado “subvalora”, para bajos niveles de ingreso, la relación entre gastos en alimentos y gastos en necesidades consideradas básicas por las familias. En ese sentido, podría interpretarse la diferencia como indicativa de la magnitud de necesidades insatisfechas de esos hogares, tomando el gasto expandido como proxy de lo que

¹ En la ENGH, dicha subregión abarca 975 hogares lo cuales constituyen el 4,7% de las observaciones y 1.457.943 (13,2%) hogares en términos expandidos.

² Los valores de la inversa del coeficiente de Engel por quintiles del ingreso total expandido en base a la ENGH resultaron: 2,44, 2,51, 2,78, 2,96 y 3,38.

³ Como valor de referencia publicado por FIEL (2014), el monto de la CBT para el adulto equivalente en la Ciudad de Buenos Aires, a pesos de junio de 2014, era de \$ 1.624,8.

realmente gastan y el nivel de ingreso suficiente para vivir con lo justo, como proxy de lo que consideran deberían gastar en necesidades básicas.

Tabla 3. Comparación entre el nivel de ITH suficiente para vivir con lo justo y el gasto en alimentos expandido

Quintiles ITH	Nivel de ITH suficiente para vivir con lo justo			Gasto expandido		
	Media	DS	Mediana	Media	DS	Mediana
1	5.477	1.641	5.000	3.381	1.608	3.667
2	6.893	1.366	6.700	5.713	2.321	5.020
3	9.125	2.531	9.000	7.811	3.170	8.364
4	10.635	2.736	10.000	9.983	4.180	10.381
5	14.224	4.255	13.000	14.506	5.430	13.536
Total	9.696	4.110	9.000	8.804	5.311	7.530

Nota: todos los valores monetarios presentados en este trabajo están expresados en pesos de Julio del 2014.

Fuente: elaboración propia sobre la base de la encuesta implementada.

La Figura 3 ilustra, por quintiles de ingreso, la distribución de ambos valores, permitiendo observar el comportamiento de la diferencia y el grado de convergencia a mayores niveles de ingreso.

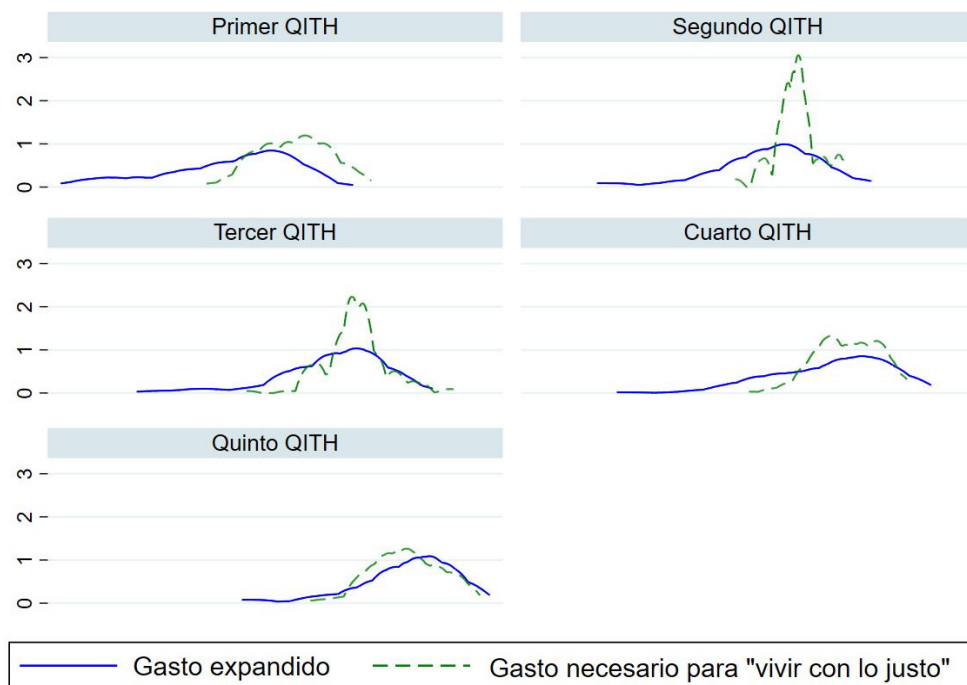


Figura 3. Gasto expandido y gasto necesario para vivir con lo justo

Nota: los gastos están expresados en logaritmos.

Fuente: elaboración propia sobre la base de la encuesta implementada.

5. Estrategia econométrica

La estrategia metodológica adoptada consiste en una estimación por Mínimos Cuadrados Ordinarios que permite explorar qué factores subyacen cuando los individuos deben vincular niveles de ingresos a distintos niveles hipotéticos de bienestar. En particular, se regresa el nivel de los ingresos familiares que los individuos perciben o declaran que son necesarios, considerando la composición demográfica de su hogar, para: “vivir muy mal” (ingresos insuficientes), “vivir con lo justo”, “vivir bien” y “vivir muy bien”, que aproximan el bienestar material de los hogares.

Para cada uno de estos cuatro niveles de bienestar se estimó la siguiente expresión (1), en la cual la variable dependiente es el logaritmo del ingreso total del hogar i que el encuestado declara que es necesario para alcanzar cada nivel de vida ($I nec_i$).

$$\ln(I nec_i) = \beta_0 + \ln(gt_i) \beta_{gt} + QITH_i \beta_Q + P_i \beta_p + H_i \beta_H + C_i \beta_C + u_i \quad (1)$$

En (1), se incluye como variable explicativa el logaritmo del gasto total del hogar ($\ln gt_i$), conformado por la suma de los gastos que constituyen egresos mensuales reportados por los hogares, que incluyen las siguientes categorías: gastos de vivienda, alimentación y limpieza, educación, transporte, salud, comunicaciones, esparcimiento, servicios y bienes personales, ayuda a otros hogares, cuotas de créditos, aportes en cajas profesionales e impuestos (no directamente deducibles de los sueldos) y gastos varios. Complementariamente, dado que el gasto total constituye una aproximación del ingreso total, que será más (menos) perfecta en tanto el hogar ahorre menos (más), se incluyeron variables indicadoras del quintil de ingresos total en el cual se ubica el hogar ($QITH_i$), siendo la categoría base el primer quintil. Es de esperarse que los niveles de ingreso familiar percibidos como necesarios para alcanzar distintos niveles de vida aumenten conforme aumenta el gasto total y el quintil de ingresos. El vector (P_i) incluye la percepción de los individuos acerca de si llegan o no a fin de mes con sus ingresos actuales y el grado de felicidad del individuo con el ingreso familiar actual. Dicha variable indicadora vale 0 si el individuo se considera poco feliz con su ingreso (si indicó del 0 al 6), y 1 en caso contrario (si indicó del 7 al 10). Asimismo, se incorporan variables que captan ciertas características demográficas y educativas del jefe del hogar que se espera influyan en las percepciones de los individuos. En este vector (H_i) se incluyen la edad y el género del jefe y variables indicadoras del nivel educativo secundario y terciario/universitario, con la categoría primaria excluida. Por otro lado, un vector referido a la composición del hogar (C_i), donde se incluye una variable que vale 1 si el hogar está compuesto por un único adulto (en contraposición a si vive con un cónyuge), otra variable que indica la presencia de al menos un hijo en el hogar y otra variable indicadora que captura si hay un mayor de 65 en el hogar. Con estas variables se busca indagar cuál es el impacto de la estructura del hogar en las percepciones de los encuestados.

Se espera que los coeficientes estimados no sean iguales en los cuatro niveles considerados, en tanto es probable que las mismas variables no operen de

la misma forma sobre las percepciones cuando el encuestado piensa en un escenario de vida muy malo o en uno muy bueno.

A los efectos comparativos, se presenta una segunda estimación en la cual se incluye como variables independientes la percepción de los individuos acerca de cuál es el estrato o clase al cual consideran que pertenece su hogar, en lugar de los quintiles de ingreso. En este caso, se busca indagar con mayor profundidad las diferencias presentadas en la Tabla 1 sobre la distribución por quintiles de los hogares y aquella que surge de las declaraciones subjetivas de los encuestados acerca de su posición relativa en dicha distribución.

Posteriormente, se realizó otra estimación complementaria a la especificación base (1) para evaluar si la respuesta de los niveles de ingreso necesarios para alcanzar un determinado nivel de vida está influenciada por los valores de ingreso de los otros niveles (*I nec niv ant_i*). Es decir, en la encuesta los sujetos primero debían contestar el ingreso del hogar asociado a una situación de vida “muy mala”, luego a una “ajustada”, luego a una “buena” y, finalmente, a una “muy buena”. Podría pensarse que, al ser secuencial, la respuesta del ingreso necesario para “vivir bien”, por ejemplo, estaría condicionada positivamente a la respuesta otorgada para los niveles inmediatamente anteriores. Por lo tanto, se estima un modelo que incluye como variables explicativas, en cada nivel, el logaritmo de los ingresos necesarios correspondientes a los niveles de vida preguntados anteriormente (esto es, la respuesta de los individuos a los niveles anteriores).

$$\ln(I\ nec_i) = \beta_0 + \ln(I\ nec\ niv\ ant_i)\beta_{inna} + \ln(gt_i)\beta_{gt} + u_i \quad (2)$$

6. Resultados

En esta sección se reportan las estimaciones de las especificaciones propuestas. En la Tabla 4 se presentan los resultados de la regresión (1) para cada uno de los cuatro niveles considerados: ingresos totales del hogar para vivir “muy mal”, “con lo justo”, “bien”, y “muy bien”.

El gasto total del hogar se asocia positivamente a las evaluaciones de bienestar en todos los niveles considerados, lo cual constituye un resultado esperable: en promedio, los hogares con mayor gasto total declaran necesitar más ingresos para alcanzar un determinado nivel de bienestar, manteniendo el resto de las variables constantes. Este efecto es creciente en los niveles considerados, por lo que es relativamente mayor cuando se evalúa el escenario de “vivir muy bien”. Por su parte, los coeficientes de los quintiles de ingreso también son positivos y significativos (a excepción del segundo quintil para los niveles de bienestar más altos), y mayores para los quintiles superiores. Contrariamente a los estimadores del gasto total, los de los quintiles de ingreso son decrecientes en los niveles de bienestar considerados, por lo que el impacto del quintil de ingreso sobre las percepciones es menor para los escenarios de vivir “bien” y “muy bien”.

El estimador de la variable que indica la satisfacción del individuo indica que su nivel de satisfacción con su ingreso corriente sobre las percepciones es significativo y negativo para los niveles de bienestar “vivir mal”, “bien” y “muy

bien", y posee mayor impacto en los niveles extremos de bienestar. Si el individuo está feliz con su ingreso familiar actual cree necesitar menos ingresos en promedio que si se encuentra disconforme con su situación actual.

Tabla 4. Regresión sobre las percepciones de ingresos necesarios asociados a distintos niveles de bienestar

Variables	Niveles			
	Vivir muy mal	Vivir con lo justo	Vivir bien	Vivir muy bien
Log del gasto total	0,110** (0,051)	0,233*** (0,031)	0,235*** (0,039)	0,281*** (0,044)
1 si el hogar pertenece al quintil 2	0,288*** (0,078)	0,100** (0,046)	0,098* (0,059)	0,079 (0,067)
1 si el hogar pertenece al quintil 3	0,519*** (0,088)	0,311*** (0,053)	0,321*** (0,067)	0,324*** (0,076)
1 si el hogar pertenece al quintil 4	0,685*** (0,101)	0,424*** (0,060)	0,387*** (0,077)	0,372*** (0,088)
1 si el hogar pertenece al quintil 5	0,942*** (0,122)	0,632*** (0,073)	0,542*** (0,093)	0,509*** (0,107)
1 si llega a fin de mes	-0,006 (0,042)	-0,127*** (0,025)	-0,082** (0,032)	-0,020 (0,036)
1 si el jefe del hogar es hombre	0,024 (0,037)	-0,035 (0,022)	-0,088*** (0,028)	-0,042 (0,032)
1 si el jefe tiene nivel secundario	-0,009 (0,056)	-0,030 (0,033)	0,012 (0,042)	-0,001 (0,048)
1 si el jefe tiene nivel terc./univ.	0,006 (0,059)	-0,063* (0,035)	-0,003 (0,045)	-0,024 (0,051)
Edad del jefe del hogar	0,000 (0,002)	0,000 (0,001)	0,001 (0,001)	0,002 (0,002)
1 si el hogar tiene 1 adulto	0,008 (0,053)	0,006 (0,032)	-0,002 (0,040)	0,029 (0,046)
1 si el hogar tiene niños	0,049 (0,047)	0,054* (0,028)	0,069* (0,036)	0,034 (0,041)
1 si el hogar tiene adultos > 65	-0,108 (0,091)	-0,024 (0,054)	-0,034 (0,069)	-0,109 (0,079)
1 si está feliz con su ingreso	-0,161*** (0,042)	-0,039 (0,025)	-0,073** (0,032)	-0,131*** (0,036)
Constante	7,023*** (0,431)	6,792*** (0,258)	7,108*** (0,327)	7,116*** (0,375)
R cuadrado ajustado	0,458	0,667	0,531	0,478

Nota: variable dependiente: el logaritmo del ingreso total del hogar i que el encuestado declara que es necesario para alcanzar cada nivel de vida. Errores estándar entre paréntesis. Niveles de significatividad: *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

Fuente: elaboración propia sobre la base de la encuesta implementada.

Las evaluaciones de los individuos varían sistemáticamente con el ingreso/gasto. El impacto positivo del ingreso sobre las percepciones de los ingresos necesarios se alinea con la evidencia de la dependencia con el propio ingreso. Este efecto, denominado *preference drift* (Van Praag, 1971; Kapteyn y Van Praag, 1976), indica que la evaluación del ingreso es relativa en tanto las personas asocian sus juicios de valor y percepciones a un punto de referencia que constituye un nivel al cual están acostumbrados. La implicancia de esto es que dos individuos con ingresos diferentes evaluarán los niveles de ingreso a declarar en cada caso de distinto modo.

Las variables que refieren a características del jefe del hogar son significativas únicamente para el género en el nivel de bienestar “vivir bien” y el nivel educativo alto para el nivel “vivir con lo justo”, indicando necesitar en promedio menos ingresos familiares. Por otro lado, las variables que capturan la composición y estructura demográfica del hogar, tampoco parecieran tener un rol relevante en las percepciones de los individuos acerca de las relaciones entre ingresos familiares y niveles de bienestar. La presencia de hijos en el hogar se asocia a las percepciones de los jefes sobre los ingresos necesarios en los niveles de bienestar intermedios. Asimismo, el ciclo de vida, la cantidad de adultos ni la presencia de mayores de 65 años parecería asociarse a las percepciones de los individuos.

Es interesante el resultado de las variables que consideran las percepciones de los individuos sobre otros aspectos. Cuando no se llega a cubrir con los ingresos totales las necesidades del hogar afecta las percepciones de los individuos. Los hogares que declaran llegar a fin de mes con sus ingresos actuales creen necesitar, en promedio, menos ingresos familiares para “vivir con lo justo” y “vivir bien”, no siendo significativo en los dos niveles que se corresponden con situaciones de vida más extremas.

Por otro lado, en la Tabla 5 se presenta la estimación de la ecuación (1) si se emplea únicamente la percepción de los individuos sobre su posición relativa en la distribución del ingreso como variables indicativas de su nivel de ingresos. En este caso, la asociación es menos significativa y no necesariamente positiva. Por ejemplo, quienes se perciben de clase media-baja consideran necesitar menos ingresos que quienes se clasifican como de clase baja para “vivir muy mal”. Esto evidencia que la autopercepción sobre el estrato al cual pertenece no refleja necesariamente su verdadera posición relativa, reforzado por el hecho que, en cada estrato existen hogares con niveles de ingreso muy dispares entre sí.

El signo negativo en el coeficiente de la variable que indica a los hogares que se autoclasifican de clase alta presenta un resultado interesante. De acuerdo a la Tabla 1, quienes se clasifican como hogares pertenecientes al estrato más alto son los que efectivamente pertenecen al quintil más alto de ingreso de acuerdo a sus ingresos declarados. El signo negativo del coeficiente puede deberse a un efecto de subdeclaración de ingresos necesarios que asocian a niveles de bienestar muy altos o bien que, con sus ingresos actuales altos, poseen más de lo que realmente necesitan para vivir bien (indicando posiblemente una gran capacidad de ahorro o de acumulación de riqueza).

A diferencia de lo que se observa en la Tabla 4, los resultados de la estimación en la Tabla 5, muestran un efecto significativo de la variable indicadora de la presencia en el hogar de un adulto mayor de 65 años. Podría pensarse que en la estimación que incorpora los quintiles de ingreso, esas variables captan las percepciones de los hogares conformados por integrantes de este rango etario, que en Mar del Plata suelen vivir solos o en pareja y se ubican en los quintiles más bajos de la distribución. Contrariamente, en el caso de las estimaciones que incluyen los rangos autopercebidos -cuyo efecto es poco significativo-, la variable que identifica a los adultos mayores es relevante y de signo negativo indicando que este tipo de hogares, declara para todos los niveles de bienestar, un requerimiento de ingresos más bajo para cubrir sus expectativas.

Tabla 5. Regresión sobre las percepciones de ingresos necesarios asociados a distintos niveles de bienestar considerando su autopercepción sobre su ubicación relativa

Variables	Niveles			
	Vivir muy mal	Vivir con lo justo	Vivir bien	Vivir muy bien
Log del gasto total	0,393*** (0,042)	0,429*** (0,026)	0,402*** (0,031)	0,436*** (0,035)
1 si se percibe en el estrato medio-bajo	-0,188*** (0,062)	-0,026 (0,039)	0,026 (0,046)	-0,009 (0,052)
1 si se percibe en el estrato medio	-0,075 (0,067)	0,015 (0,042)	0,091* (0,050)	0,099* (0,057)
1 si se percibe en el estrato medio-alto	-0,112 (0,109)	-0,071 (0,068)	-0,075 (0,080)	-0,007 (0,091)
1 si se percibe en el estrato alto	-0,168 (0,190)	-0,157 (0,118)	-0,204 (0,141)	-0,318** (0,159)
1 si llega a fin de mes	0,060 (0,044)	-0,081*** (0,028)	-0,050 (0,033)	0,005 (0,037)
1 si el jefe del hogar es hombre	0,051 (0,039)	-0,012 (0,024)	-0,064** (0,029)	-0,023 (0,033)
1 si el jefe tiene nivel secundario	0,020 (0,059)	-0,022 (0,036)	0,019 (0,044)	0,002 (0,049)
1 si el jefe tiene nivel terc./univ.	0,066 (0,064)	-0,020 (0,040)	0,028 (0,048)	-0,006 (0,054)
Edad del jefe del hogar	0,003 (0,002)	0,003** (0,001)	0,003** (0,002)	0,003* (0,002)
1 si el hogar tiene 1 adulto	-0,122** (0,052)	-0,055* (0,032)	-0,046 (0,039)	-0,014 (0,044)
1 si el hogar tiene niños	-0,026 (0,049)	0,006 (0,031)	0,032 (0,037)	0,002 (0,041)
1 si el hogar tiene adultos > 65	-0,316*** (0,090)	-0,184*** (0,056)	-0,157** (0,068)	-0,211*** (0,076)
1 si está feliz con su ingreso	-0,077* (0,045)	0,033 (0,028)	-0,015 (0,033)	-0,083** (0,038)
Constante	4,989*** (0,379)	5,226*** (0,236)	5,754*** (0,282)	5,900*** (0,318)
R cuadrado ajustado	0,400	0,602	0,503	0,459

Nota: variable dependiente: el logaritmo del ingreso total del hogar i que el encuestado declara que es necesario para alcanzar cada nivel de vida. Errores estándar entre paréntesis. Niveles de significatividad: *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

Fuente: elaboración propia sobre la base de la encuesta implementada.

En la Tabla 6 se presentan los resultados obtenidos en base a la especificación (2), que incluía el impacto de las respuestas sobre el ingreso necesario para alcanzar los niveles de vida previamente reportados, en tanto las preguntas eran secuenciales. En esta especificación, el modelo explica mayor proporción de la variabilidad de las respuestas a las preguntas subjetivas.

En particular, se observa una fuerte correlación positiva entre el nivel de ingreso necesario para alcanzar un determinado nivel de bienestar y aquel ingreso que creen necesitar para alcanzar el nivel inmediato anterior. Al considerar como referencia los valores de ingreso declarados en las respuestas anteriores, posiblemente para responder a las preguntas subsiguientes los individuos se “anclan” en sus respuestas iniciales, y en su nivel de gasto corriente, considerándolas como de referencia. Los valores de los coeficientes indican que, para el caso del ingreso necesario para vivir con lo justo, tanto el nivel de gasto como el valor que consideran representaría vivir muy mal tienen un

poder explicativo similar. Sin embargo, a medida que el ingreso descripto corresponde a mejores niveles de vida, como vivir bien y muy bien, disminuye la dependencia del gasto reportado y el ingreso declarado tiene una fuerte relación con el valor respondido en el valor inmediato anterior.

Tabla 6. Regresión sobre las percepciones de ingresos necesarios asociados a distintos niveles de bienestar considerando las respuestas de los niveles anteriores

Variables	Niveles		
	Vivir con lo justo	Vivir bien	Vivir muy bien
Log del gasto total	0,324*** (0,020)	0,097*** (0,023)	0,118*** (0,030)
Log ingresos necesarios para vivir muy mal	0,301*** (0,024)	0,017 (0,027)	-0,013 (0,034)
Log ingresos necesarios para vivir justo	- (0,043)	0,768*** (0,043)	0,165** (0,069)
Log ingresos necesarios para vivir bien	- (0,056)	- (0,056)	0,604*** (0,056)
Constante	3,616*** (0,171)	1,481*** (0,227)	1,744*** (0,298)
R cuadrado ajustado	0,678	0,734	0,643

Nota: variable dependiente: el logaritmo del ingreso total del hogar i que el encuestado declara que es necesario para alcanzar cada nivel de vida. Errores estándar entre paréntesis. Niveles de significatividad: *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

Fuente: elaboración propia sobre la base de la encuesta implementada.

7. Conclusiones

Dada la complementariedad que exige el enfoque económico tradicional, y a partir de la relevancia creciente del análisis del bienestar subjetivo, la principal motivación de este estudio es indagar cuáles son los factores que subyacen a las evaluaciones y percepciones de los individuos sobre los niveles de ingreso asociados a distintos niveles de bienestar. El trabajo focaliza en la satisfacción con los ingresos y en las percepciones y autoevaluaciones de los individuos respecto a los ingresos necesarios para alcanzar distintos niveles de bienestar. Los datos provienen de una encuesta a 520 hogares de Mar del Plata y el análisis se centra en la dimensión económica del bienestar subjetivo. La variable de interés es la evaluación de los individuos acerca del valor que debiera tener su nivel de ingreso mensual familiar para ser considerado “muy malo/insuficiente”, “suficiente para vivir con lo justo”, “suficiente para vivir bien” y “muy bueno”, de acuerdo a la composición de sus propios hogares.

Los resultados indican que el nivel de ingreso declarado por los encuestados como necesario para alcanzar los distintos niveles de bienestar se asocia fuertemente con el ingreso actual, en línea con la hipótesis de la dependencia del propio ingreso, que considera que los valores declarados parten de ese anclaje o valor base. En promedio, los hogares ubicados en los quintiles más altos de la distribución de ingresos y que tienen mayor nivel de gasto creen necesitar más ingresos familiares para alcanzar un determinado nivel de bienestar (tal como se evidencia en las estimaciones, la variable indicadora de los

quintiles de la distribución del ingreso total de los hogares es altamente significativa).

La relación es menos clara cuando se considera la ubicación subjetiva en la distribución de los ingresos que los individuos creen que tiene su hogar, en términos de bajo, medio-bajo, medio, medio-alto y alto. Estas percepciones se concentran en torno a los rangos intermedios, tal como surge de observar que solo el 56% de los individuos que declaran que su hogar tiene un ingreso bajo, pertenece efectivamente al primer quintil de ingreso y el 70% de los hogares pertenecientes al quinto quintil, declara ingresos medios. Existe una importante divergencia entre la ubicación real y la percibida por los hogares en la distribución del ingreso, y este comportamiento explica que la variable de autopercepción sea relevante únicamente para explicar los niveles de bienestar extremos, vivir muy mal y vivir muy bien, en los casos en los cuales los individuos también ubican a sus hogares en los rangos de las puntas -ingresos medio-bajos o altos, respectivamente-.

Otro resultado interesante surge al analizar que aunque la distribución de los gastos expandidos, empleando el coeficiente de Engel, de los hogares al interior de cada quintil de ingresos presenta una gran dispersión, los valores de ingresos que esos mismos hogares reportan como necesarios para vivir de forma ajustada están más concentrados y, consistentemente son mayores en los quintiles más bajos y convergentes en el cuarto y quinto quintil. Esto evidencia la importancia de las necesidades insatisfechas en los hogares relativamente más pobres de la ciudad y, posiblemente, una subvaloración del cálculo de la Canasta Básica Total utilizada en las mediciones de pobreza respecto del valor de ingresos que los hogares consideran suficiente para cubrir sus necesidades básicas.

Las características sociodemográficas no tienen un rol predominante para explicar los ingresos correspondientes a los distintos niveles de vida analizados mientras que sí influye el nivel de satisfacción que el individuo tiene con el nivel de ingresos familiares actual.

Otro efecto importante que surge del análisis es la fuerte correlación positiva que existe entre los diferentes niveles de ingreso reportados en forma secuencial. En particular se observa que, de acuerdo a los resultados de las estimaciones, vivir mal y vivir con lo justo implican ingresos relativamente más cercanos, que los que serían requeridos para los niveles de bienestar vivir bien y vivir muy bien.

Cabe reconocer que son múltiples los factores no observables que condicionan las percepciones de los individuos, tales como factores psicológicos, expectativas personales, expectativas de orden social, la comparación con otros individuos cercanos a ellos, entre otras. Los resultados de este trabajo reflejan la necesidad de profundizar las investigaciones que estudian aspectos subjetivos del bienestar. Sin embargo, el desafío surge no sólo por la disponibilidad de datos y su calidad, sino también por expandir la frontera del análisis económico a la luz de otras disciplinas complementarias que contribuyen a explicar el comportamiento de gastos de los hogares.

Bibliografía

- Ciocchini, F. J., Molteni, G. R., y Brenlla, M. E. (2019). Bienestar subjetivo en la Argentina durante el período 2005-2007. Determinantes de la felicidad, según la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). *Revista de Psicología*, 6(11), 41-65.
- Cruces, G., Ham, A., y Tetaz, M. (2009). Quality of life in Buenos Aires neighborhoods: Hedonic price regressions and the life satisfaction approach. *IADB Research Network Working Paper*, (559).
- Cruces, G., Perez-Truglia, R., y Tetaz, M. (2013). Biased perceptions of income distribution and preferences for redistribution: Evidence from a survey experiment. *Journal of Public Economics*, 98(C), 100-112.
- De Santis, M., y Villagra Torcomian, I. (2014). Economic conditions and social capital as determinants of health and subjective well-being. The case of Argentina in 1995 and 2006. *Cuadernos de Economía*, 33(63), 543-567.
- Dutta, I. y Foster, J. (2011). Inequality of happiness in US: 1972-2008. *University of Manchester EDP*, (1110).
- Easterlin, R. (1974). Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence. In P. Davis y M. Reder (Eds.). *Nations and households in economic growth: Essays in honor of Moses Abramowitz* (pp. 89-125). New York: Academic Press.
- Gasparini, L., Cicowiez, M., y Sosa Escudero, W. (2012). *Pobreza y desigualdad en América Latina*. La Plata: Temas Grupo Editorial y CEDLAS.
- Giarrizzo, V. (2007). *Percepciones de pobreza y pobreza subjetiva. Un estudio para la Argentina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/23628/1/Caracterizacion%20de%20la%20Pobreza%20Subjetiva%20en%20Yomasa.pdf>
- Giarrizzo, V., y Ferrer, D. (2015). El retorno de la felicidad a la economía: una mirada teórica y un análisis empírico sobre cómo perciben los argentinos su "satisfacción con la vida" en el plano económico. *FACES*, 21(45), 67-86.
- Gluzmann, P. (2013). *Desigualdad del ingreso y del bienestar subjetivo: análisis y comparaciones internacionales*. (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Goedhard, T., Halberstadt, V., Kapteyn, A. y Van Praag, B. (1977). The poverty line: Concept and measurement. *Journal of Human Resources*, 12(4), 503-520.
- Hartog, J. (1988). Poverty and the measurement of individual welfare. *Journal of Human Resources*, 23(2), 243-266.
- Kapteyn, A. y Van Praag, B. M. (1976). A new approach to the construction of family equivalence scales. *European Economic Review*, 7, 313-335.
- Kuziemko, I., Norton, M. I., Saez, E., y Stantcheva, S. (2015). How elastic are preferences for redistribution? Evidence from randomized survey experiments. *American Economic Review*, 105(4), 1478-1508.
- Lucchetti, L. (2006). Caracterización de la percepción del bienestar y cálculo de la línea de pobreza subjetiva en Argentina. *Documento de Trabajo CEDLAS*, (40).
- Plug, E. J., y Van Praag, B. M. (1998). Similarity in response behavior between household members: An application to income evaluation. *Journal of Economic Psychology*, 19(4), 497-513.

- Ravallion, M. (2012). Poor, or just feeling poor? On using subjective data in measuring poverty. On Using Subjective Data in Measuring Poverty. *World Bank Policy Research Working Paper*, (5968).
- Ravallion, M. y Lokshin, M. (1999). Subjective economic welfare. *World Bank Policy Research Working Paper*, (2106).
- Ravallion, M., Himelein, K., y Beegle, K. (2016). Can subjective questions on economic welfare be trusted? *Economic Development and Cultural Change*, 64(4), 697-726.
- Ravallion, M., y Lokshin, M. (2001). Identifying welfare effects from subjective questions. *Economica*, 68(271), 335-357.
- Scitovsky, T. (1975). Income and happiness. *Acta Oeconomica*, 15(1), 45-53.
- Stevenson, B. y Wolfers, J. (2008). Happiness inequality in the United States. *Journal of Legal Studies*, 37(2), 33-79.
- Tetaz, M., Schiaffino, P., y Braun, M. (2015). Argentina's economic development and life satisfaction revisited 1984-2012. In *Global handbook of quality of life* (pp. 583-596). Netherlands: Springer.
- Van den Bosch, K. (2001). *Identifying the poor: Using subjective and consensual measures*. Aldershot: Ashgate.
- Van den Bosch, K. (2017). *Identifying the poor: Using subjective and consensual measures*. London: Routledge.
- Van Praag, B. (1971). The welfare function of income in Belgium: An empirical investigation. *European Economic Review*, 2(3), 337-369.
- Van Praag, B. M., y Frijters, P. (1999). The measurement of welfare and well-being: The Leyden approach. In D. Kahneman, E. Diener, N. Schwarz (Eds.). *Well-being: the foundations of hedonic psychology* (413-432). New York: Russel Sage Foundation.
- Van Praag, B. M., y Van der Sar, N. L. (1988). Household cost functions and equivalence scales. *Journal of Human Resources*, 23(2), 193-210.

Anexo

Tabla A.1. Composición de los hogares encuestados y su distribución por quintiles del ingreso total del hogar (en porcentaje). Comparación con el diseño muestral

Estructuras de Hogares	Hogares encuestados (%)						Hogares EPH (%)					
	Quintil del ingreso total del hogar					Total	Quintil del ingreso total del hogar					Total
	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5	
Hombre joven (20 a 60 años)	20	5	39	37	0	8	18	8	38	38	0	8
Mujer joven (20 a 60 años)	39	10	18	23	10	8	51	10	10	30	0	6
Pareja (20 a 60 años)	0	12	12	27	49	14	0	12	12	26	51	16
Hombre/mujer mayor	67	21	10	0	2	13	72	17	11	0	0	14
Dos mayores (>60 años)	0	44	49	2	4	9	0	47	52	0	0	8
Pareja + 1 hijo <12	0	32	41	15	12	11	0	32	53	9	7	11
Pareja + 1 hijo >18	0	0	0	55	46	8	0	0	0	56	44	9
Pareja + 2 hijos <12	0	0	26	45	29	6	0	0	29	43	29	6
Pareja + 2 hijos >18	0	5	0	15	80	4	0	0	0	25	75	4
Pareja + 1 hijo <12 + 1 hijo >18	0	0	46	21	32	5	0	0	57	26	22	5
Pareja + 3 hijos <12	0	39	11	22	28	3	0	40	10	25	25	4
Pareja + 3 hijos	0	4	35	23	39	5	0	0	26	35	39	5
Un adulto + 1 hijo	27	47	27	0	0	3	35	49	14	0	0	3
Un adulto + 2 hijos	50	33	8	8	0	2	50	50	0	0	0	2

Nota: los valores 0 así como otras estructuras de hogares con combinaciones de edades posibles, ausentes en el diseño muestral, se corresponden con participaciones inferiores al 1% en la distribución total EPH.

Fuente: elaboración propia sobre la base del diseño muestral de la encuesta implementada basado en la EPH.

Tabla A.2. Matriz de asociación entre los niveles educativos del jefe del hogar y el cónyuge

Nivel educativo del jefe	Nivel educativo del cónyuge		
	Primaria	Secundaria	Terciario/universitario
Primaria	55,0%	37,5%	8,0%
Secundaria	12,1%	68,9%	18,9%
Terciario/universitario	3,4%	44%	52,70%

Fuente: elaboración propia sobre la base de la encuesta implementada.